

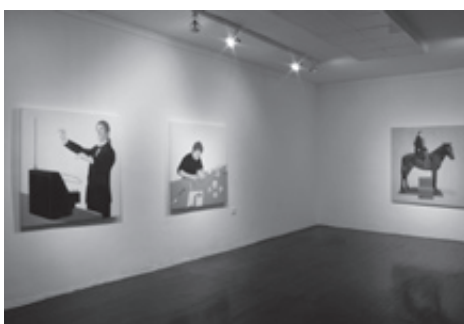


RESEÑA

E

ESCENA DE COSTUMBRE Y OTROS CUADROS (ANTIDEMOCRÁTICOS)

ABEL HERRERA



En *Escena de costumbre y otros cuadros (antidemocráticos)* Abel Herrera reflexiona y se pregunta sobre el imaginario social, cuestionando así la autoimagen que las sociedades democráticas tienen de sí mismas. Planteamiento incómodo que nos señala y descubre la imposibilidad de mantenernos al margen, en un estado obscuro de cuestionamiento permanente de lo dado.

Así la ironía, y el humor descarnado, consustanciales a la producción del artista, permiten a Abel Herrera salir momentáneamente de su perplejidad y *pintar un cuadro (antidemocrático)*.

Y así también la ironía y la pintura, en Abel Herrera, posibilitan la puesta en escena de un discurso ciertamente polí-

tico, pero nunca doctrinario. Donde la sombra de la duda planea sobre la propia retórica de la exposición, en la que se cuestiona las relaciones entre libertad y verdad, entre retórica y acción, donde se discute de heroísmo y terror, donde se intenta separar conceptos como golpe de estado y estado de las cosas, donde la comedia humana se manifiesta en toda su perplejidad.

Abel Herrera, (La Laguna, 1975). Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de La Laguna. Miembro fundador del grupo El Puso. Actualmente estudia Filosofía por la UNED. Esta es su primera exposición individual de pintura.



RESEÑA

S

SCREEN PICTURES

LAURA GONZÁLEZ



La pintura de Laura González apela de forma muy concreta a la mirada del espectador, a su atención; demanda en su recorrido un tiempo en esta mirada al igual que atestigua y reivindica, mediante la laboriosidad del oficio, un tiempo en su ejecución, tiempo para pensar, tiempo que nos es negado en virtud de la exigencia de un alto rendimiento en forma de productividad y que es transferible a todas las esferas de la vida.

De su interés en la *performance* y especialmente en su dimensión de obra de arte que se genera en el mismo espacio del espectador. Laura González intenta trasladar al cuadro esta propiedad, asume en su seno la crisis de la pintura moderna entendida como ejercicio autorreferencial. Para ello incorpora textos escritos sobre pinceladas verticales que buscan la comunicación directa con el espectador,



invitándole a tomar conciencia de su aquí y ahora en el espacio de la sala con frases como “You are still here” (aún estás aquí), “For three seconds” (durante tres segundos), tiempo medio que un espectador dedica a la contemplación de una obra. Dado que los textos se encuentran camuflados en la pintura el “lector” debe hacer un recorrido no sólo con la mirada sino con su cuerpo para aprehenderlo.

Laura formula una propuesta partiendo del concepto de hipertexto. Este referente se encarna proponiendo una escritura no secuencial y una lectura no lineal, esto es, una lectura visual cuyo proceso se asemeja a la lectura de enunciados pictóricos. Esto difumina las fronteras entre el productor del texto y el lector ya que éste tiene la oportunidad de escoger distintos itinerarios; convirtiendo de esta manera al lector en un productor de texto y no en un consumidor pasivo. Se genera por tanto un ambiente “textual” en el que las frases o palabras pintadas pueden ser vistas o

leídas en un orden aleatorio. Cada unidad textual (lexias, diría Barthes) cuadro/imagen/texto, constituyen una unidad de significado en sí misma pero al mismo tiempo y junto a las otras piezas genera una suerte de discurso abierto.

En última instancia, la preocupación de Laura González se centra en la capacidad de la pintura para seguir produciendo significado en una realidad cada vez más construida por los medios electrónicos de comunicación. Para ello no duda en integrar algunos dispositivos perceptivos de los media, concibiendo el soporte pictórico a la vez como cuadro y como pantalla que proyecta hipertextos.

Laura González nace en Las Palmas de Gran Canaria en 1976, donde vive y trabaja actualmente. Inicia sus estudios de Bellas Artes en la Universidad de La Laguna y los concluye en Salamanca donde realiza una investigación de postgrado sobre la vigencia de la *performance*.

RESEÑA

TERESA AROZENA

CUERPOS INESTABLES

Cuerpos inestables es un título-disfraz. Un disfraz, como una máscara, no es una pantalla que oculte la verdad interior, sino una piel que muestra –mediante el artificio la apariencia y la construcción– algo que de otro modo se nos escaparía, algo si no verdadero al menos sí real.

Un cuerpo inestable es un ente enfermo, es algo así como un zombie. Siempre me gustaron los zombies, igual que las fotografías. De hecho se parecían entre sí, ambos portaban la pulsión de la muerte, y ponían de algún modo en cuestión dicha categoría, la dicotomía vida-muerte, al tiempo que destilaban esa dosis de terror que supone una disidencia con lo humano. Estas naturalezas muertas, en descomposición, participaban de un espacio-tiempo divergente, criminal y en cierto modo contagioso.

El zombie y su condición errática deviene una idea básica para definir mi relación con el medio, y una nueva forma de trabajar. He buscado una relación inestable con el mundo, poniendo como única condición hacer máquina con la imagen, sea cual fuera. La imagen como forma específica de existir, como una forma de privatizar lo público (pero no al modo en que el poder acostumbra a hacerlo). Deslizarse por la piel del mundo. Hacer

imagen, sacar al zombie, al muerto-vivo. Poner en juego el apetito visual en un estado primario, propiciando el milagro del no-muerto, del no-vivo, de la suspensión, de la denegación –de la vida y de la muerte.

Me gusta además la metáfora de ese cuerpo serie B porque viene a invocar de algún modo en el imaginario colectivo – en clave terror/humor– el último eslabón en la evolución del *homo economicus* y el *homo politicus*, toda una antropología de la enfermedad.

Espacios capitalistas discurren junto con paisajes crepusculares y lejanos, constructos y clichés de nuestra idea de naturaleza. De este modo me hago con un repertorio de trozos a la deriva. Trozos que funcionan. Luego, en un espacio de postproducción busco en ellos un devenir cinematográfico, construyo mediante series relacionadas una narrativa abierta. Una apertura hacia una realidad virtual que, como dice Zizek y como saben los zombies, equivale al reino de la perversión.

En cuanto a la obra de video presente en la muestra –*Tres finales o Wings o Paisajes del escape*– trata sobre la necesidad de escape y sobre el cine insertado en nuestra psique, como el más potente dis-